



PERFILES UNIVERSITARIOS

GONZÁLEZ VERÁSTEGUI, CANTOR DE GRANADA

1. INSTITUTENSE DE TOLUCA

Fsteban González Verástegui, nieto del filántropo toluqueño José María González Arratia, fue un poeta de vida breve e intensa, cortada por la fatalidad, a la manera de los románticos del siglo XIX.

González Verástegui nació en 1841, miembro de una familia acomodada, pues su abuelo fue propietario, entre otros bienes, del *Teatro Principal*, del hotel y los baños *La Gran Sociedad* y de la hacienda *La Pila*, cercana a la ciudad.

Fue dos veces alcalde de Toluca y promovió la construcción de los Portales, del servicio de agua potable, de la Alameda y de otras obras útiles para la ciudad.¹

Sin embargo, González Verástegui no llevó nunca la vida ociosa y aburrida de los aristócratas.

A los 12 años ingresó al Instituto Literario de Toluca, que había sido dirigido por su abuelo en 1833, y estudió la preparatoria, que en esos años incluía una Academia de pintura y dibujo, establecida por el pintor Felipe Santiago Gutiérrez, y un taller de litografía y tipografía, abierto en 1851 por el gobernador Mariano Riva Palacio.

González Verástegui llegó al Instituto cuando Ignacio Manuel Altamirano

1 A partir de los escasos informes de don Miguel Salinas –*Datos para la historia de Toluca*– sobre este personaje, Alejandro Ariceaga incluye una ficha y un poema de González Verástegui en *Literatura del Estado de México, cinco siglos*, tomo I, 1993.

estaba a punto de abandonar el colegio, expulsado junto con Juan Antonio Mateos, pero los conoció y pudo iniciar con ellos una sólida amistad en la que compartieron ideales juveniles, pues todos se afiliaron al grupo de discípulos de Ignacio Ramírez, profesor de derecho y literatura.

Al igual que sus compañeros, aunque tenía menos edad, González Verástegui adquirió en el Instituto las bases de una amplia formación cultural.

En ese tiempo, el profesor Francisco Granados Maldonado estaba al frente de la recién establecida Academia de Humanidades del Instituto, en la que se estudiaba historia, filosofía y literatura. En 1857, el profesor Granados publicó en Toluca una traducción del *Paraíso perdido* de John Milton y en 1862 combatió como voluntario en la histórica batalla de Puebla.²

González Verástegui tuvo también oportunidad de asistir a la clase de dibujo del pintor Luis Coto, sucesor de Felipe S. Gutiérrez en la cátedra Institutense.

2. COMBATIENTE EN PUEBLA

La formación liberal de González Verástegui hizo que en 1862, igual que otros alumnos, exalumnos y profesores del Instituto de Toluca, se alistara con los defensores de la ciudad de Puebla, al lado de la Brigada Berriozábal, para combatir a los invasores franceses.

En aquel notable esfuerzo por detener la invasión, González Verástegui estuvo cerca del profesor Granados Maldonado, del vate Juan B. Garza y de otros institutenses que acudieron a la batalla.

González Verástegui cayó prisionero del enemigo y fue llevado a Francia, junto con otros patriotas mexicanos, en espera de que juraran obediencia al imperio europeo que se pensaba

establecer en México.

Al no querer someterse, el joven poeta —tenía entonces 21 años— tuvo que permanecer en el exilio y logró subsistir en París con dos habilidades adquiridas en su época de institutense: el dibujo y la tipografía.

3. SU EXPERIENCIA EUROPEA

El contacto con la cultura francesa fortaleció el humanismo del poeta toluqueño y encaminó su interés hacia el conocimiento de la estética europea.

En ese tiempo, los poetas franceses se estaban desprendiendo del romanticismo como moda literaria predominante —salvo notables excepciones, como Víctor Hugo— y realizaban la búsqueda de nuevas formas de expresión, como simbolismo y parnasianismo en la poesía y realismo y naturalismo en la narrativa.

De Francia, González Verástegui pasó a España, donde observó los progresos literarios y se identificó con sus propias raíces. A fin de cuentas, su abuelo, José María González Arratia, fue un criollo novohispano que simpatizó con la causa de la independencia nacional.³

González Verástegui viajó por el sur de España y se impresionó particularmente con Granada, con sus palacios, sus jardines y sus leyendas.

De aquella experiencia en Andalucía surge el poema *Canto a Granada*, fechado el 22 de mayo de 1864, que González Verástegui dedicó a su amigo Enrique de Olavarría y Ferrari y que aparece como introducción a la leyenda árabe *La tumba de la Nazarena*.

Es un poema alegre, lleno de color, en el cual el poeta vuelca su entusiasmo por la ciudad de la Alhambra:

2 La traducción de Granados Maldonado fue publicada en México por la Imprenta de Ignacio Cumplido, pero la dedicatoria está fechada en Toluca, el 1 de mayo de 1857.

3 Un estudio biográfico de González Arratia, escrito por Gustavo G. Velázquez, fue editado por el Gobierno del Estado de México en 1983.

Venid, seguidme a la fragosa cumbre
Del Suspiro del Moro,
Tras la que el sol, muriendo en Occidente,
Con medias tintas de carmín y de oro
Reflejos lanza de su roja lumbre,
Átomos de la luz Omnipotente...

Venid... ¿Miráis al frente
Una oriental ciudad?... Védlas, ¡es Granada!
La mansión de la paz y la alegría;

Del andaluz la joya más valiosa,
Entre rudos peñascos engarzada,
Festiva y bulliciosa
Cuando alumbra la luz del claro día,
En lánguido sopor y más hermosa
En el misterio de la noche umbría.
Védlas cuán voluptuosa
Sus encantos revela,
Cuando Lucina, la nocturna diosa,
Que en el Darro y Xenil tenue ríela,
Cubierta con blanquísimos cendales
Que las nubes le forman, triste vela
Por los pobres mortales,
E inunda de misterio y poesía,
Mandando melancólicos raudales
De blanca y transparente argentería,
A esa preciosa perla
Tirada en el Edén de Andalucía...

El entusiasmo de la descripción se dirige hacia los famosos palacios granadinos y la belleza del paisaje:

Mirad la Alhambra en la colina roja,
Esa obra de los genios,
Y el Albaicín en la que está frontera...
Ved el Generalife,
Ese Jardín florífero y fecundo
Sin rival en el mundo,
Do del Deleite la mansión impera,
Con escondidas solitarias grutas,
Y artificiales fuentes
Que entre las juncias y la hiedra filtran

Sus aguas transparentes,
Regando los risueños bosquesillos
De cedros, de granados y jazmines,
Y blancos olmos de ovaladas frondas
Donde anidan los tiernos colorines.

Pero, la sensibilidad poética de González Verástegui no omite la leyenda:

Miraréis el Ciprés de la Sultana
Bajo el cual gozó tanto,
Y, a impulso de su amor casto y profundo,
Adivinó en el mundo
Un nunca conocido dulce encanto,
Y donde presa de la cruda suerte,
Zoraida la infeliz derramó llanto
De Aben-Hamet por la temprana muerte...
Por allí discurriendo, a la memoria
Os traerán esa doliente historia,
Con elocuencia, las sencillas aves
Que en trinos cadenciosos y sãaves
Querellan en el bosque sus amores,
Al despuntar la luz de la mañana
Y al ocultar el sol sus resplandores.

En la parte final del canto surge la nostalgia del poeta, que recuerda que pertenece a un mundo diferente:

¡Salve! ¡Salve mil veces! ¡Oh Granada!
Yo, pobre vate errante,
Vagabundo cantor de la belleza,
nacido en otro Edén de ti distante,
Edén que rivaliza
Contigo en la hermosura y la riqueza,
Si a la indiana deidad le canto amores,
Porque ella con amor meció mi cuna,
Admiro como debo
De la bella extranjera los primores,
Y aquí en mi corazón su imagen llevo.

Edén perdido del errante moro,
Recibe mis loores;

Porque fuiste infeliz también te adoro...
¡Cuánto, cuánto deploro
Tus pasados terribles sinsabores!...
¿Qué fue de tu grandeza?
¿Qué de tu poderío?

Sólo te queda tu florido manto
Que ha regado el rocío de tu llanto,
Como hoy le riega el abundante mío.

4. FIN DEL DESTIERRO

En 1867 se desploma el imperio. Maximiliano y sus principales colaboradores son aprehendidos y fusilados en el Cerro de las Campanas.

González Verástegui regresa a México y reanuda su colaboración en diferentes periódicos, pero, sobre todo, en *El Renacimiento*, dirigido por Ignacio M. Altamirano, que está haciendo un gran esfuerzo de reconciliación nacional, pues abre sus páginas a los más destacados escritores, sin considerar su posición política.

Altamirano y sus colaboradores creen llegado el momento de crear una literatura auténticamente nacional que no sólo sirva de distracción para los lectores, sino que se utilice como instrumento para ayudar a la educación del pueblo.

González Verástegui está de acuerdo con ellos y publica sus poemas en diferentes periódicos.

Vuelve a Toluca. Para integrarse al ambiente cultural se convierte en promotor de funciones teatrales. En torno suyo se organiza un grupo de actores aficionados.

La vida no le alcanza para más. Con apenas 29 años de edad, a principios de 1870, cae enfermo de intensas fiebres y trastornos nerviosos.

Muere en Toluca el 25 de marzo.

Vale la pena reproducir el obituario que escribió Ignacio M. Altamirano en su *Revista de la Semana* del 30 de abril de 1870, en *El Renacimiento*:

La otra carta me participa que el 25 del pasado marzo, murió en Toluca otro hermano nuestro, otro miembro de nuestra familia literaria. Esteban González Verástegui, el joven patriota prisionero en Francia y obrero en España, el dulcísimo cantor de Granada, el poeta de porvenir que en estos días justamente preparaba la publicación de algunas obras nuevas que eran todo su afán.

Esteban se entristeció profundamente por la muerte de su padre, don Pascual González Fuentes, que acació hace poco, y desde entonces, no sólo le vimos abatido y taciturno, sino que a



EL POETA GONZÁLEZ VERÁSTEGUI PERTENECIÓ A LA FAMILIA DE DON JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ ÁRRATIA (EN LA FOTO) FILÁNTRÓPO Y BENEFACTOR DE TOLUCA.



EN SU COLUMNA CRÓNICA DE LA SEMANA, IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO DIO NOTICIA, EN MÉXICO, DE LA MUERTE DEL POETA TOLUQUEÑO GONZÁLEZ VERÁSTEGUI.

pesar del cariño que profesaba a México y del atractivo que tenía para él nuestra vida de actividad intelectual de ensueños poéticos, se retiró a Toluca, de donde no volvió a salir, sino para venir a verme, cuando fui herido en el Teatro Nacional.

En Toluca la muerte segó en flor esa vida tan útil, tan fecunda, tan juvenil, tan rica en esperanzas, como en virtudes, porque Esteban no sólo tenía gran talento, sino que era un joven virtuoso y rigorista en sus virtudes. La patria ha perdido un bravo defensor que honró las banderas republicanas: la literatura ha perdido una de sus bellas esperanzas, nosotros hemos perdido un hermano.⁴ LC



ANTIGUO INSTITUTO LITERARIO DE TOLUCA.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariceaga, Alejandro (1993), *Literatura del Estado de México, cinco siglos*, II tomos, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura.
- Milton, John (1858), *El Paraíso perdido*, tr. Francisco Granados Maldonado, México, Imprenta de Ignacio Cumplido.
- Peñaloza García, Inocente (1993), *El Estado de México en las crónicas de Ignacio Manuel Altamirano*, Toluca, Gobierno del Estado de México.
- Salinas, Miguel (1965), *Datos para la historia de Toluca*, Toluca, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- Velázquez, Gustavo G. (1983), *José María González Arratia*, Toluca, Gobierno del Estado de México.

4 Reproducido en *El Estado de México en las crónicas de Ignacio Manuel Altamirano*, Inocente Peñaloza García, Toluca, 1993.